

¿Aceptará alguna vez el Hegemón un nuevo orden mundial westfaliano?

PEPE ESCOBAR :: 05/02/2024

¿O se convertirá en el Capitán Ahab de Moby Dick y nos arrastrará a todos a las profundidades de un abismo nuclear?

Un nuevo libro del académico Glenn Diesen, *The Ukraine War & The Eurasian World Order*, publicado a mediados de febrero, plantea la cuestión decisiva del joven siglo XXI:

¿Aceptará el Hegemón una nueva realidad geopolítica o se convertirá en el Capitán Ahab de Moby Dick y nos arrastrará a todos a las profundidades de un abismo nuclear?

Un toque extra de belleza poética es que el análisis lo realiza un escandinavo. Diesen es profesor de la Universidad del Sureste de Noruega (USN) y editor asociado de la revista *Russia in Global Affairs*. Pasó una temporada en la Escuela Superior de Economía de Moscú, trabajando estrechamente con el inimitable Sergey Karaganov.

Ni que decir tiene que los medios de comunicación europeos no se le acercarán; los gritos rabiosos - «*iPutinista!*» - prevalecen, incluso en Noruega, donde ha sido uno de los principales objetivos de la cultura de la cancelación.

De todas formas, eso es irrelevante. Lo que importa es que Diesen, un hombre afable, muy educado y un erudito ultra agudo, está alineado con la flor y nata de la cultura que se plantea las cuestiones que realmente importan; entre ellas, si nos dirigimos hacia un *orden mundial euroasiático-occidental*.

Aparte de una meticulosa deconstrucción de la guerra por poderes en Ucrania que desacredita devastadoramente -con hechos probados- la narrativa oficial de la OTANstán, Diesen ofrece una minihistoria concisa y fácilmente accesible de cómo hemos llegado hasta aquí.

Comienza a exponer sus argumentos remontándose a las Rutas de la Seda:

La Ruta de la Seda fue un modelo temprano de globalización, aunque no dio lugar a un orden mundial común, ya que las civilizaciones del mundo estaban conectadas principalmente con intermediarios nómadas.

La desaparición de la Ruta de la Seda basada en el corazón, en realidad caminos, fue causada por el ascenso de las potencias talasocráticas europeas que volvieron a conectar el mundo de una forma diferente. Sin embargo, la hegemonía del Occidente colectivo sólo podía lograrse plenamente aplicando el divide y vencerás en toda Eurasia.

De hecho, no tuvimos «cinco siglos de dominio occidental», según Diesen: fueron más bien

tres, o incluso dos (véase, por ejemplo, la obra de [André Gunder Frank](#)). En una Visión Histórica a Largo Plazo eso apenas se registra.

Lo que sí es La Gran Visión ahora es que «el orden mundial único» producido por el control «del vasto continente euroasiático desde la periferia marítima está llegando a su fin».

Mackinder es arrollado por un tren

Diesen da en el clavo cuando se trata de la asociación estratégica Rusia-China, sobre la que la inmensa mayoría de los intelectuales europeos no tiene ni idea (una excepción crucial es el historiador, demógrafo y antropólogo francés Emmanuel Todd, cuyo último libro analicé aquí: <https://lahaine.org/gG4Q>).

Con una encantadora formulación sobre el camino a seguir, Diesen muestra cómo «Rusia puede considerarse la sucesora de los nómadas mongoles como último custodio del corredor terrestre euroasiático», mientras que China revive las Antiguas Rutas de la Seda «con conectividad económica». En consecuencia, «una poderosa atracción gravitatoria euroasiática está reorganizando así el supercontinente y el mundo en general».

Aportando contexto, Diesen tiene que dar un rodeo obligatorio a los fundamentos del Gran Juego entre los imperios ruso y británico. Lo que destaca es cómo Moscú ya estaba pivotando hacia Asia desde finales del siglo XIX, cuando el ministro ruso de Finanzas, Sergei Witte, empezó a desarrollar una innovadora hoja de ruta para una economía política de Eurasia, «tomando prestado de Alexander Hamilton y Friedrich List».

Witte «quería acabar con el papel de Rusia como exportador de recursos naturales a Europa, ya que se parecía a ‘las relaciones de los países coloniales con sus metrópolis’».

Y eso implica volver a Dostoievski, que sostenía que

los rusos son tan asiáticos como europeos. El error de nuestra política durante los dos últimos siglos ha sido hacer creer a los pueblos de Europa que somos verdaderos europeos (...) Será mejor para nosotros buscar alianzas con los asiáticos.

Dostoievski se encuentra con Putin-Xi.

Diesen también tiene que hacer las referencias obligatorias a la obsesión de Mackinder por el «heartland», que es la base de toda la geopolítica anglonorteamericana de los últimos ciento veinte años.

A Mackinder le asustaba el desarrollo ferroviario -especialmente el Transiberiano por parte de los rusos-, ya que permitía a Moscú «emular las habilidades nómadas de los escitas, hunos y mongoles», esenciales para controlar la mayor parte de Eurasia.

Mackinder se centraba especialmente en los ferrocarriles que actuaban «principalmente como alimentadores del comercio oceánico». Ergo, no bastaba con ser una potencia talasocrática:

El 'heartland' es la región a la que, en condiciones modernas, se puede negar el acceso a la potencia marítima.

Y eso es lo que conduce a la Piedra Rosetta de la geopolítica anglonorteamericana:

impedir la aparición de un hegemón o de un grupo de Estados capaces de dominar Europa y Eurasia que pudieran amenazar a la potencia marítima dominante.

Eso lo explica todo, desde la I y la II Guerra Mundial hasta la permanente obsesión de la OTAN por impedir por todos los medios un acercamiento sólido entre Alemania y Rusia.

El pequeño timonel multipolar

Diesen ofrece una perspectiva sucinta de los euroasiáticos rusos de los años 20, como Trubetskoi y Savitsky, que promovían una vía alternativa a la URSS.

Conceptualizaban que, con la talasocracia anglonorteamericana aplicando el Divide y vencerás en Rusia, lo que se necesitaba era una economía política euroasiática basada en la cooperación mutua: una dura prefiguración del impulso ruso-chino hacia la multipolaridad.

De hecho, Savitsky podría haber estado escribiendo hoy: «Eurasia ha desempeñado anteriormente un papel unificador en el Viejo Mundo. La Rusia contemporánea, absorbiendo esta tradición», debe abandonar la guerra como método de unificación.

Llegamos al post-Maidán de 2014. Moscú captó finalmente el mensaje de que intentar construir una Gran Europa «de Lisboa a Vladivostok» era un fracaso seguro. Así nació el nuevo concepto de la Gran Asociación Euroasiática. Sergey Karaganov, con quien Diesen trabajó en la Escuela Superior de Economía rusa, fue el padre del concepto.

La Gran Asociación Euroasiática reposiciona a Rusia «de la periferia de Europa y Asia al centro de una gran superregión». En resumen, un pivote hacia Oriente, y la consolidación de la asociación Rusia-China.

Diesen desenterró un pasaje extraordinario de las Obras Escogidas de Deng Xiaoping, que demuestra cómo el Pequeño Timonel era en 1990 un visionario que prefiguraba la China multipolar:

En el futuro, cuando el mundo se convierta en tripolar, tetrapolar o pentapolar, la Unión Soviética, por muy debilitada que esté e incluso si algunas de sus

repúblicas se retiran de ella, seguirá siendo un polo. En el llamado mundo multipolar, China también será un polo (...) Nuestra política exterior sigue siendo la misma: primero, oponernos al hegemonismo y a la política de poder y salvaguardar la paz mundial; y segundo, trabajar para establecer un nuevo orden político internacional y un nuevo orden económico internacional.

Diesen lo desglosa señalando cómo China ha

reproducido hasta cierto punto el Sistema Estadounidense de tres pilares de principios del siglo XIX, en el que EEUU desarrolló una base manufacturera, una infraestructura física de transporte y un banco nacional para contrarrestar la hegemonía económica británica.

Aparecen la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China; la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS); el BAI; la campaña de desdolarización; el Sistema de Pagos Internacionales de China (CIPS); el aumento del uso del yuan en el comercio internacional; el uso de monedas nacionales; Made in China 2025; la Ruta de la Seda Digital; y, por último, pero no por ello menos importante, BRICS 10 y el NDB, el banco de desarrollo de los BRICS.

Rusia igualó parte de ella, como en el Banco de Desarrollo de Eurasia (EDB) de la Unión Económica de Eurasia (EAEU) y en el avance de la armonización de los acuerdos financieros de los proyectos de la BRI y la EAEU a través de la OCS.

Diesen es uno de los pocos analistas occidentales que comprende realmente el impulso hacia la multipolaridad:

El BRICS+ es antihegemónico y no antioccidental, ya que su objetivo es crear un sistema multipolar y no afirmar un dominio colectivo sobre Occidente.

Diesen sostiene también que el Orden Mundial Euroasiático emergente «se basa aparentemente en principios conservadores». Eso es correcto, ya que el sistema chino está impregnado de confucianismo (integración social, estabilidad, relaciones armoniosas, respeto de la tradición y la jerarquía), parte del agudo sentido de pertenencia a una civilización distinta y sofisticada: ése es el fundamento de la construcción de la nación china.

No se puede derribar a Rusia-China

El detallado análisis de Diesen sobre la guerra por poderes de Ucrania, «una consecuencia previsible de un orden mundial insostenible», se extrapola al campo de batalla donde se está decidiendo el futuro y nuevo orden mundial: «o hegemonía global o multipolaridad westfaliana».

A estas alturas, todo el mundo con cerebro sabe cómo Rusia absorbió y retransformó todo lo

lanzado por el Occidente colectivo tras el inicio de la Operación Militar Especial (OME). El problema es que la enrarecida plutocracia occidental que realmente dirige el espectáculo siempre se negará a reconocer la realidad, tal como la enmarca Diesen:

Independientemente del resultado de la guerra, ésta ya se ha convertido en el cementerio de la hegemonía liberal.

La inmensa mayoría del Sur Global ve claramente que, aunque lo que Ray McGovern definió indeleblemente como el MICIMATT (complejo militar-industrial-congresual-inteligencia-medios de comunicación-academia-tanque de pensamiento) presenta a la asociación Rusia-China como las principales «amenazas» -en realidad las que crearon la «atracción gravitatoria para reorganizar el orden mundial hacia la multipolaridad»-, no pueden derribar geoeconómicamente a Rusia-China.

Así que no hay duda de que «los conflictos del futuro orden mundial seguirán militarizándose». Ahí es donde nos encontramos en la encrucijada. No habrá un camino pacífico hacia el orden mundial westfaliano.

Abróchense los cinturones: va a ser un viaje lleno de baches.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/acceptara-alguna-vez-el-hegemon>